



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0633

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ERNESTO SÁENZ DE BURUAGA E ISABEL SAN SEBASTIÁN PARA EL PROGRAMA *INFORMATIVO ESPECIAL*, DE ANTENA 3**

Madrid, 04-03-99

Ernesto Sáenz de Buruaga.- Presidente, buenas noches y bienvenido a esta casa.

Presidente.- Muy buenas noches. Muchas gracias.

E. Sáenz de Buruaga.- Ayer, Presidente, se cumplieron tres años de la victoria electoral del Partido Popular. Hubo quien dijo que eso iba a durar poco; pero ha pasado el tiempo, tres años; las encuestas le disparan, políticamente hablando; la economía funciona; se ha entrado en el Euro, y hay una pregunta que muchos ministros hacen en "petit comité" --en el Partido Popular también se hace--, pero espero una respuesta que usted no ha dado, por lo menos en público. Si todo va bien, si ayer decía el Vicepresidente del Gobierno que se ha cubierto el 85 por 100 de los objetivos del programa electoral, ¿por qué ahora, que todo le va con el viento a favor, no convoca elecciones siendo el mejor momento? ¿Por qué quiere agotar la Legislatura?

Presidente.- Porque yo creo que es bueno que nos acostumbremos a que las legislaturas deben ser agotadas. Es verdad que hay gente que dice "hay una oportunidad importante para hacer elecciones, para poder aspirar a una mayoría más holgada". Pero yo creo que la responsabilidad del Presidente del Gobierno no es pensar lo que le conviene a él, lo que a mí me conviene, o lo que le conviene a mi partido, sino lo que le conviene a España. Y yo creo que a España le conviene, al interés general de los españoles les conviene, que la Legislatura termine, que la Legislatura se agote.

Yo no sé si llegaremos al final de esta legislatura, allá en la primavera del año 2000, del año próximo, en mejores o peores condiciones; yo creo que llegaremos en mejores condiciones, ¿no? Pero creo que es bueno para España. Tenemos muchas cosas que hacer, tenemos que impulsar muchas políticas, muchas reformas, muchas acciones y yo creo que eso es muy positivo. La normalidad, la estabilidad y elecciones cuando toquen; no cuando a mí me convenga, cuando convenga a esta sociedad.

P. Piqueras.- ¿Y no hay ninguna circunstancia que le obligara a adelantarlas; por ejemplo, la petición de ayuda, en algún sentido, por parte de algún Presidente autonómico o de algún candidato a Presidencia autonómica?

Presidente.- Yo voy a procurar llegar hasta el final de la legislatura. Si puedo, llego hasta el final de la Legislatura, porque creo que es lo que mejor conviene al país.

I. San Sebastián.- Presidente, ¿acierta, aunque sea un poquito, el semanario "The Economist" cuando afirma que, a pesar de las presiones que usted recibe por parte de ministros, que nos han dicho a todos nosotros que ellos adelantarían, de presidentes autonómicos, de consejeros suyos y del partido, etcétera, que usted se resiste a convocar

esas elecciones porque cree que todavía es pronto para poner a prueba la nueva imagen centrista del Partido Popular?

Presidente.- No. Primero tengo que decir que los ministros pueden dar su opinión, pero en ningún caso hacen ningún tipo de presión. Unos pueden opinar una cosa, otros pueden opinar otra; pero lo que es definitivo, al final, para mí es pensar en eso: en el interés general del país. Vuelvo a repetir lo mismo: yo creo que nos tenemos que acostumbrar a que las legislaturas deben terminar. Y yo creo que el Presidente del Gobierno no debe pensar ni si está en un buen momento, ni en su conveniencia personal, sino en lo que es mejor para España. Y yo creo que para España es mejor terminar la Legislatura y que todas las cosas que hemos empezado las podamos terminar.

E. Sáenz de Buruaga.- Vamos a hablar de la tregua de ETA, si le parece, Presidente. ¿En qué punto estamos? ¿Cómo está ese proceso? Hoy hemos oído al Ministro del Interior, hace unos instantes, en nuestro informativo, decir que, si ETA deja las armas, el Gobierno sabrá ser generoso.

Presidente.- Llevamos casi nueve meses sin que se produzca un asesinato. Después de llevar treinta años soportando el terrorismo, la violencia, llevar nueve meses sin un asesinato, sin una muerte, es un cambio muy importante.

Ahora es un cambio de escenario y, sin duda, la situación que vivimos en este momento es muchísimo mejor que la anterior, porque, créanme --y yo estoy seguro de que todos los españoles lo saben--, nada peor hay que alguien sea asesinado, nada peor hay que, por defender la libertad, por defender una idea, por el mero hecho de tener una representación política, alguien muera. Y eso ha ocurrido durante mucho tiempo en España. Ahora tenemos otros problemas que resolver; pero la situación, sin duda, es comparativamente mucho mejor.

Hay avances en la paz. Yo, sobre todo, tengo una determinación muy firme de consolidar la paz, y hago todos los días todo lo que está al alcance de la mano y de mi responsabilidad para consolidar la paz; pero sé que no solamente depende de mí.

Para ese esfuerzo de paz hace falta ayuda, y yo pido ayuda; yo pido ayuda a todos para consolidar ese esfuerzo de paz. Pero también digo con toda claridad que la paz no tiene precio. Ejerciendo el terror y la violencia se han querido conseguir objetivos políticos y no se han conseguido. Por dejar la violencia no vamos a pagar los españoles ningún precio que les permita conseguir esos mismos objetivos; ninguno. La paz no tiene precio, pero la paz sí tiene la determinación del trabajo por ella y tiene claramente la determinación de facilitar cosas, de ser generosos, de tener un espíritu abierto y una mano tendida a que esa situación de paz pueda consolidarse y podamos disfrutar todos de ella, y muy especialmente los españoles todos los que viven en el País Vasco.

I. San Sebastián.- Esa paz va a exigir una negociación directa con ETA, negociación que, según usted ha dicho y el Vicepresidente del Gobierno lo decía ayer mismo, todavía no ha empezado, porque ETA todavía no ha designado interlocutores; pero pronto o tarde empezará. ¿Esa negociación se puede entablar con un Gobierno que tiene el respaldo de 156 diputados, que es un respaldo frágil, que es un respaldo claramente minoritario? Yo vuelvo un poco a la pregunta anterior: ¿esa negociación no requiere un Gobierno más fuerte, más respaldado?

Presidente.- Pídale usted al Gobierno, si me permite decirlo así, que le pidan todos al Gobierno, que sepa actuar con determinación por la paz, con firmeza en defensa de los intereses generales, con generosidad para resolver los problemas, y que sepa establecer muy bien cuál es el marco en el que nos tenemos que mover. Y yo con 156 diputados o con 180 le diría lo mismo: que la paz no tiene precio, y que la Constitución y el Estatuto son el marco en el cual nos tenemos que mover y nos vamos a mover. Además de eso,

con 156 o con 180, yo siempre tendré una actitud de generosidad, de mano tendida y de espíritu abierto para consolidar las posibilidades de paz.

P. Piqueras.- Lo que resulta curioso, señor Presidente, es que no se haya producido todavía ningún contacto, que todavía no haya interlocutores. ¿A qué cree usted que se debe que ETA no haya nombrado todavía sus interlocutores para esa negociación?

Presidente.- Hay una posibilidad que yo creo que es una posibilidad muy cierta: es que yo quiero la paz, nosotros queremos la paz; la inmensa mayoría de españoles, y muy particularmente los vascos, quieren la paz. Pero lo que yo no diría, y no digo, es que ETA quiera la paz. ETA quiere otra cosa, ETA quiere la independencia del País Vasco, ETA quiere eso que llama la autodeterminación o el soberanismo, ETA quiere cobrar un precio por dejar de matar, y son ellos los que tienen que demostrar la voluntad de paz.

Nosotros los demócratas, los que estamos aquí, los que nos están viendo, no tenemos que demostrar nada. Tenemos que actuar con ese espíritu y con ese sentido que yo he dicho; pero son ellos los que tienen que tomar la decisión.

I. San Sebastián.- Y después del Pacto de Estella, ¿qué cree usted que quiere el Partido Nacionalista Vasco? ¿Qué papel --le pregunto directamente-- está desempeñando y tiene que desempeñar, a su juicio, el Partido Nacionalista Vasco en la negociación con ETA, en la negociación por la paz?

Presidente.- El Partido Nacionalista Vasco es un partido que tiene responsabilidades de Gobierno en el País Vasco desde hace 20 años. Este año vamos a celebrar el vigésimo aniversario del Estatuto de Guernica. La Constitución y el Estatuto son el punto de encuentro más importante que tienen los vascos. Yo creo que la función del Partido Nacionalista Vasco es una función de gobierno, de entendimiento con el Gobierno de la nación, de entendimiento con los partidos democráticos, de no plegarse en ningún caso a ningún tipo de actitudes que puedan ser transigentes con la violencia, o que no condenen la violencia, o que puedan ser comprensivas con actitudes violentas.

Naturalmente, estoy absolutamente convencido de que la inmensa mayoría, la gran mayoría, de lo que es el electorado del Partido Nacionalista Vasco desea también la consolidación de ese proceso de paz y de un marco de convivencia que ha rendido buenos frutos, y que ha hecho del País Vasco la autonomía con mayor grado de desarrollo de toda Europa y como no ha tenido jamás. Eso es algo que hay que prestigiar todos los días y yo creo que esa es una gran responsabilidad del Partido Nacionalista Vasco.

I. San Sebastián.- ¿Pero usted cree que el Partido Nacionalista Vasco está en eso? Repito, después del Pacto de Estella, usted cree que el Partido Nacionalista Vasco está en el Estatuto..?

Presidente.- Yo creo que la gran mayoría desea eso, y yo espero y deseo que ése sea el camino del Partido Nacionalista Vasco. Por eso, yo siempre digo que tengo la puerta abierta, que hay una mano tendida a la cooperación y al entendimiento, pero que tenemos que acotar bien cuáles son las reglas. Ahora, yo creo que los pasos que ha dado el Partido Nacionalista Vasco en torno al Acuerdo de Estella no han sido unos pasos acertados ni positivos.

I. San Sebastián.- ¿Va a desempeñar un papel en la negociación con ETA por la paz?

Presidente.- Si hay una negociación, si hay unas conversaciones, esas conversaciones las desarrollará el Gobierno, como es natural; pero todos, todos, tienen que hacer mucho por la paz y todos pueden hacer mucho por la paz, y yo espero que el Partido Nacionalista Vasco lo haga.

E. Sáenz de Buruaga.- Hablemos de nacionalismos, si le parece, en general: nacionalismo catalán, nacionalismo vasco... Pujol, pedía más autonomía, una reelección

de la Constitución, del Estatuto. ¿Los nacionalismos disgregan de alguna manera o desenfocan la imagen de España que usted quiere?

Presidente.- España es una democracia, una democracia muy madura, y en una democracia se puede defender todo. Es absolutamente legítimo decir: "yo quiero más poder político o yo quiero una financiación diferente". Lo que ya no es legítimo es intentar conseguirlo o bien por la violencia o bien quebrando las reglas. Es decir, lo que no es legítimo es decir, como yo comentaba antes, "llevo 30 años matando y ahora voy a dejar de matar, usted me tiene que pagar un precio". Eso no es aceptable, eso no es posible. Pero defender legítimamente posiciones que no concuerden con las de uno, ¡faltaba más! Eso en una democracia es perfectamente posible.

Yo lo que creo es que no hay que olvidar en este momento que España es un país con una descentralización muy profunda. Es el país más descentralizado de Europa en este momento y las Comunidades Autónomas españolas, Cataluña entre otras, disponen de más poder real y más capacidad que muchas otras regiones en Europa, incluso en Estados federales. Eso hay que saberlo.

En mi opinión, este momento no es el momento más adecuado. Uno puede pensar siempre "estamos en momentos preelectorales en Cataluña, y, por lo tanto, es el momento de hacer alguna de estas propuestas"; pero yo creo que no es el momento de estar pensando si hay que tener una competencia más o una competencia menos; que, en el marco de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía, eso entra dentro del diálogo razonable. Lo que yo creo que hay que pensar hoy es en corresponsabilizarse plenamente en lo que son las oportunidades y las posibilidades de España en el futuro.

Yo aprecio mucho, no solamente, como usted comprenderá... La tarea de Gobierno de estos años, que yo creo que tiene un saldo positivo, en parte se debe a la colaboración de nuestros socios parlamentarios --y el nacionalismo moderado en Cataluña siempre ha hecho una aportación leal, positiva, colaboradora, institucional, en estos años democráticos en España--; pero yo creo que, llegado el momento de decir "yo colaboro hasta aquí y, a partir de aquí, me desentiendo", creo que ese momento ya ha pasado y creo que no hay que desentenderse de nada, sino que el gran secreto es corresponsabilizarse de todo, y que ahí están las mejores oportunidades para el conjunto de los españoles, y muy especialmente para los catalanes.

P. Piqueras.- Lo que ocurre, señor Presidente, es que entre las cesiones de soberanía que hay hacer lógicamente en un proceso de unificación europea, y los procesos de conseguir más y mayores competencias en las Comunidades Autónomas, sobre todo en dos de ellas, en la vasca y en la catalana, hacen del Estado español lo que algunos han dicho: que es un Estado frágil, cada vez más frágil, en esas circunstancias. No sé si usted tiene esa idea.

Presidente.- Yo creo que es difícil encontrar un momento histórico de España como el que estamos viviendo ahora, gracias al esfuerzo de generaciones de españoles y de la sociedad española. Y eso es reconocido para España en todas partes. Por ejemplo, España era un país, o que llegaba tarde a sus citas históricas o que no llegaba, y ahora, en la cita histórica más importante de Europa desde hace cuarenta años, que ha sido el nacimiento del Euro, por primera vez España está desde el comienzo, es socio fundacional. Es verdad, eso es una aportación positiva al conjunto de España y al proyecto español.

Eso no tiene nada que ver. España es una nación plural, una gran nación histórica y plural, reconocida, que tiene en este momento unas reglas del juego y de convivencia en torno a la Constitución y a los Estatutos, que hay que respetar, que no hay que cambiar, que son la historia de un éxito de los últimos veinte años, y tienen que ser la guía para

entrar en el siglo XXI. Eso, además, lo hacemos en un contexto de integración europea que nos es especialmente importante y útil para todos los españoles.

Yo no veo ninguna contradicción; al contrario, veo un estímulo a seguir trabajando en el sentido en el que lo estamos haciendo.

I. San Sebastián.- Lo que pasa es que da la sensación de que ni el Presidente del Partido Nacionalista Vasco, ni el Presidente de Cataluña, el señor Pujol, están muy de acuerdo con usted, porque el Presidente de Cataluña le acaba de plantear abiertamente que el Estatuto se le ha quedado estrecho y que hay que cambiarlo. Yo le quisiera preguntar si entra dentro de sus planes el acceder a cambiar ese Estatuto, a cambiar el sistema de financiación, etcétera, o no. Pero antes quisiera volver un segundo a la cuestión anterior porque se me ha...

Presidente.- ¿Pero esto me lo pregunta o no me lo pregunta?

I. San Sebastián.- Se lo pregunto, sí. Esto quiero que me lo conteste: si entra dentro de sus planes cambiarlo o no.

Presidente.- Es que lo he contestado tres veces ya, pero lo contesto cuatro. Yo soy partidario de que la Constitución y el Estatuto, sin modificaciones, sean las guías de la convivencia y el ámbito de reglas del juego para el futuro.

I. San Sebastián.- Fantástico, contestado. Volviendo a la cuestión anterior, ha empleado usted dos o tres veces la palabra "generosidad" al hablar del proceso con ETA. ¿Los españoles tenemos que ir acostumbrándonos ya, desde ahora, a la idea de que los terroristas etarras no van a cumplir íntegramente sus condenas?

Presidente.- Pero no lo planteemos en términos dramáticos, por favor.

I. San Sebastián.- No es dramático, es real como la vida misma.

Presidente.- Si queremos la paz, hagamos la paz. Si queremos la paz, hagamos la paz.

I. San Sebastián.- ¿Eso significa "sí" o "no"?

Presidente.- Eso significa hacer la paz. Eso significa no pagar ningún precio por la paz y facilitar la paz. Lo que no se puede pretender es hacer la paz o querer hacer la paz y, al mismo tiempo, decir "o el Gobierno incumple la Ley, que en ningún caso la va a incumplir, o el Gobierno parte de una voluntad que significa decir: 'ahora os vais a enterar'". Eso no es posible.

Por tanto, entiéndase bien, la Ley se va a cumplir siempre y en un Estado de Derecho la Ley se cumplirá siempre. Pero el espíritu tiene que ser un espíritu, como digo, abierto y generoso. Y yo, desde luego, con la misma determinación con la que todos los días trabajo por la paz, con la misma determinación con la que hemos mantenido una política antiterrorista, que ha dado sus frutos con el apoyo de todos y por la que hemos pagado un precio terrible; con esa misma determinación le digo que los espíritus generosos son, a la hora de hacer la paz, los que deben prevalecer y los que deben triunfar.

E. Sáenz de Buruaga.- Decía que ayer se cumplían tres años desde que ganó el PP las elecciones. Me he permitido recoger algunas de las críticas que se hicieron ayer desde la oposición. Son tres, fundamentalmente; creo que hemos abordado algunas y por lo menos se las resumo en tres: el Estado se ha fragilizado por la pasividad del Gobierno ante sus socios nacionalistas; las desigualdades sociales en estos tres años se han agrandado (los ricos son más ricos y los pobres son más pobres) y España ha perdido peso en el mundo.

Presidente.- Yo creo que de la primera parte ya hemos hablado. Yo creo que, realmente, una cosa es que haya planteamientos políticos legítimos y otra cosa distinta es que el Estado no sea más fuerte. El Estado español, España, es una nación fuerte, que vive además en un momento histórico de profundo optimismo y determinación; por cierto, que no ocurre con otras naciones europeas. Y basta asomarse un poco a lo que es la Europa de hoy, basta con moverse un poco para darse cuenta del momento vital,

optimista, de la sociedad española en este momento, que es muy necesario mantener para el futuro, que hay que aprovechar y que es una de las razones por la cuales conviene agotar las legislaturas, como yo decía antes.

En segundo lugar, utilizar eslógan y machacar eslógan es lo más fácil, pero no es lo mejor; además, es bastante inconveniente para el que lo utiliza si luego no corresponde con la realidad. En dos años y medio, en casi tres años, hemos sido capaces la sociedad española de crear más de un millón de empleos nuevos, un millón de empleos netos nuevos, en la sociedad española. ¿Qué quiere decir eso? Que hay un millón de españoles que no trabajaban en 1996 que trabajan ahora a finales de 1998, un millón más.

Evidentemente, yo no estoy satisfecho con eso. ¿Por qué? Porque, aunque tenemos en este momento una cifra de desempleo, según los datos del INEM por debajo del 11 por 100 ya, la cifra más baja desde 1981, hay un millón setecientos y pico mil españoles que están inscritos en las oficinas de paro. Lo que me gustaría es tener la oportunidad de seguir trabajando con la sociedad española en un dinámica que nos permitiese crear en los próximos años, hasta el año 2002, aproximadamente, 1.300.000 empleos más. Este año pasado se crearon 450.000 empleos; este año 1999 se van a crear en torno a 400.000 empleos en España. Estamos en proceso intensísimo.

Mire, no hay mejor política social que crear empleo. Por tanto, decir que, cuando se crean un millón de empleos o cuando el poder adquisitivo de las pensiones se mantiene y se mejora --porque los pensionistas se han beneficiado de la reducción de precios--, aumentan las desigualdades sociales, no es que sea un eslógan; es que, si usted me permite decirlo, es una tontería. Que conste que digo que es una tontería en términos afectivos y cariñosos; pero es un tontería. No se puede decir eso; sinceramente, no se puede decir eso.

Cuando España, como yo decía antes, por primera vez en muchos años ha entrado en la cita histórica más importante, en el Euro, y resulta que cumple sus deberes con más eficacia que países que llevaban tirando del carro de Europa y formando la idea europea antes que España; cuando conseguimos eso o cuando tenemos la mayor presencia iberoamericana que se recuerda en mucho tiempo, decir que el momento internacional de España es un momento malo... Mire, yo pido que uno se asome un poco al exterior y se llevará una sorpresa de ver exactamente lo que son en estos momentos la cualificación y las posibilidades de España.

Eso no se le debe negar a la sociedad español. Se puede decir incluso "le niego al Gobierno cualquier intervención en todo eso", que ya sería decir; pero que no le nieguen, por favor, a la sociedad española las posibilidades de este futuro y el éxito que la sociedad española tiene acumulado desde hace veinte años y bien reflejado en algunas oportunidades que ha aprovechado en los últimos años.

I. San Sebastián.- Si me permitís, el Presidente ha hablado de la creación de empleo, que es un hecho; demás, las cifras de desempleo de los hombres españoles están en línea con las europeas, no así las de las mujeres. Yo le quería preguntar, señor Presidente, cuándo vamos a estar las mujeres españolas en unas cifras de desempleo similares a las de los hombres y qué piensa hacer concreta y específicamente su Gobierno para lograrlo.

Presidente.- Si no le importa a usted, a mí me gustaría plantearlo de otra manera: no cuándo van a estar las mujeres en unas cifras de desempleos similares a la de los hombres, sino cuándo van a tener unas cifras de empleo similares a la de los hombres. Es más positivo, no es lo mismo.

I. San Sebastián.- Mejor todavía.

Presidente.- Es verdad que en España, en estos momentos, el problema fundamental que tenemos es el paro femenino, y ahí es donde tenemos que seguir trabajando. Hemos

hecho una reforma fiscal que habíamos comprometido, que consiste en bajar los impuestos a los ciudadanos, cosa que ahora se quiere hacer en otros países europeos, dicho sea de paso. Hemos hecho una reforma laboral que ha dado buen resultado, pero tenemos que seguir trabajando: tenemos que hacer un seguimiento muy estricto de lo que significan las políticas de empleos para ver sus resultados; tenemos que facilitar la igualdad de oportunidades de la mujer; tenemos que facilitar las condiciones de acceso a la mujer al trabajo; tenemos que hacer compatible lo que significan las tareas familiares con un trabajo; tenemos que, por ejemplo, no poner trabas en una empresa cuando una mujer toma la decisión de tener un hijo, que eso no le suponga una pérdida de su puesto de trabajo; tenemos que hacer muchas cosas: tenemos que facilitar la movilidad en el trabajo, la movilidad en el empleo, la movilidad de los estudiantes, la movilidad de los profesores..

Tenemos muchas cosas en las cuales seguir trabajando y, dentro de eso, el incrementar el papel de la mujer en todos los ámbitos, sobre todo el dar posibilidades de empleo, en la igualdad de oportunidades, a mí me parece lo más importante.

Yo he dicho que en un plazo de cuatro años España puede resolver, si seguimos creciendo a estos niveles en torno al 3 por 100... En estos niveles, en un plazo de cuatro años más resolvemos el problema de desempleo tal como lo hemos conocido hasta ahora, y, por lo tanto, estaremos en una media de desempleo absolutamente equiparable con cualquier país europeo. Eso es una tarea muy importante para el futuro. Digo en los próximos cuatro años. Y en la primera década del siglo próximo, en los próximos diez años, tenemos que haber vencido totalmente el problema de desempleo en España. Yo creo que ése es un objetivo muy ambicioso y muy posible.

I. San Sebastián.- ¿Hombres y mujeres?

Presidente.- Hombres y mujeres.

P. Piqueras.- Señor Presidente, hablaba usted antes de eslóganes y me permito recordarle uno: el de "España va bien".

Presidente.- No es mal eslogan ése.

P. Piqueras.- España va bien, pero resulta que no va tan bien para las mujeres en cuanto al empleo y, cuando alguien sugiere la posibilidad de incrementar las pensiones no contributivas, España no va tan bien, no se acepta esa sugerencia desde Andalucía. Y, luego, cuando se van a negociar los Fondos de Cohesión a Europa, resulta que decir "España va bien" puede ser que nos salga el tiro por la culata, por decirlo de algún modo, porque se puede decir que entonces para qué Fondos de Cohesión si España va tan bien, ¿no?

Presidente.- Cuando uno defiende una política que produce o hace que la sociedad española genere empleo, genere más prosperidad o más riqueza, hay una posibilidad de que pueda defenderse otra política, que consiste en decir: "yo no quiero que España o los españoles prosperen, quiero que se empobrezcan". Eso se puede defender. Los Fondos de Cohesión los necesita España, porque España está por debajo del 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Estamos en el 78 por 100 y Fondos de Cohesión los necesitan las naciones o los Estados que están por debajo del 90 por 100; por lo tanto, nosotros todavía tenemos doce puntos para llegar al 90 por 100. Por eso necesitamos por los Fondos de Cohesión.

Entonces ¿qué es lo que yo desearía? Se lo digo con toda sinceridad y franqueza: lo que yo desearía es que España estuviese por encima del 90 por 100 de los Fondos de Cohesión, que no las necesitásemos. Es lo que yo deseo.

Y ¿para qué trabajo y pido la colaboración de todos? Para que España, cuanto antes, llegue al 90 por 100 y dejemos de necesitar los Fondos de Cohesión. Eso es así y por eso tenemos que acostumbrarnos a que, conforme aumenta la prosperidad española, será

difícil defender los Fondos de Cohesión porque, como usted dice, habrá gente en Europa que diga "usted va progresando". No, yo los necesitaré hasta llegar al 90 por 100. Después del 90 por 100 no los necesitaré.

Ése es mi objetivo, ése es nuestro objetivo y ése es el objetivo para los primeros años del siglo XXI de España. Hasta tanto, nosotros tenemos derecho a eso y, hasta tanto, hay un concepto básico en la política europea que es el concepto de la solidaridad, es el concepto del compromiso, de la cohesión, en la cual, evidentemente, los países menos favorecidos, con más posibilidades de desarrollo, necesitan esos Fondos para prosperar. Eso a mí me parece bastante lógico y bastante natural, insisto, excepto que alguien plantee: "es mejor, en vez de llegar al 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea, bajar al 65". A mí me parece, sinceramente, eso un disparate.

En relación con el tema que usted decía de las pensiones, yo le quisiera recordar cuatro cosas. La primera es que este Gobierno que presido ha reconocido el mantenimiento del poder adquisitivo de los pensionistas españoles por Ley, cosa que antes no pasaba; es decir, una Ley garantiza el mantenimiento del poder adquisitivo de las pensiones en España. En segundo lugar, el Gobierno ha respetado el poder adquisitivo de las pensiones. En tercer lugar, el Gobierno ha hecho que las ganancias del cálculo de las pensiones, con motivo de la mejora de los precios, se consoliden en la base de cálculo de cada pensionista para el futuro, para siempre. Y, en cuarto lugar, hay un concepto que es básico, y es que la caja única de la Seguridad Social, la política de Seguridad Social, es una política que corresponde al Estado, que corresponde al Gobierno y no se puede romper.

Eso lo dice el Gobierno, lo acaban de recordar las centrales sindicales y lo debe entender todo el mundo, salvo que alguien pretenda que un pensionista español cobre diferente en el sur de España, que en el norte de España. Si alguien pretende que el pensionista que vive en una región más desarrollada cobre más y el que vive en una región menos desarrollada cobre menos, yo le puedo decir que yo no soy partidario de esa política. Hay un principio de igualdad muy clara de todas las pensiones y de caja única de la Seguridad Social.

Como usted comprenderá, yo sé muy bien el esfuerzo que tenemos que hacer para mejorar las pensiones y sé muy bien que hay pensiones muy bajas. Pero lo peor que se le puede hacer a un pensionista es romper el equilibrio del sistema y la caja única de la Seguridad Social, porque el que haga eso habrá garantizado que no habrá pensiones ni para los que las tienen más baja ni para los que la tienen alta. Hay que ser, en ese terreno, muy especialmente responsable y yo pido que se sea responsable porque estamos jugando, se está jugando o algunos quieren jugar con las pensiones de millones de españoles. Y eso a mí me parece sencillamente inaceptable.

I. San Sebastián.- Siguiendo los pasos del Presidente andaluz, el Partido Socialista ha presentado formalmente una iniciativa en el Parlamento para subir a todos los pensionistas que reciben pensiones no contributivas mínimas en España 2.000 pesetas. ¿Está en su ánimo --yo le quiero hacer la pregunta muy concreta--, o en el ánimo del Gobierno, o en el ánimo del Partido Popular, aceptar esa propuesta, subir las pensiones mínimas y revisar el Pacto de Toledo, revisar el sistema de pensiones al alza?

Presidente.- En el ánimo del Gobierno está que siga produciéndose una generación de empleo que permita más afiliación a la Seguridad Social. Yo espero que este mes de marzo superemos los 14 millones de afiliados a la Seguridad Social, que será una cifra histórica, récord; además, seguiremos mejorando las pensiones como hemos hecho durante tres años consecutivos, tres años consecutivos en mejora de las pensiones, y, además, después de todo eso, nosotros defenderemos ese criterio de equilibrio de la Seguridad Social.

El Pacto de Toledo es lo que garantiza el equilibrio de la Seguridad Social. Y a mí me parece sinceramente lo digo, no sólo políticamente demagógico, sino políticamente muy irresponsable, poner en peligro el equilibrio de la Seguridad Social. Eso no sé si puede beneficiar a alguien; yo creo que no. Desde luego, lo que sí sé es que perjudica a todos los pensionistas de España y, desde luego, yo sé que mi responsabilidad como Presidente del Gobierno no solamente es procurar mejorar las pensiones, sino mantener los equilibrios que permitan la mejora de las pensiones.

E. Sáenz de Buruaga.- En el debate político de los últimos tiempos vuelve el Pacto de Toledo, las pensiones, de lo que estamos hablando, y vuelven algunas cosas que parecían ya olvidadas en la vida política española. Desde el PSOE se acusa al Gobierno de falta de cultura democrática, de favorecer a los amigos, de que hay casos de corrupción también en el Partido Popular... ¿Esto el Presidente como lo ve?

Presidente.- Dicho así... Yo creo que lo más importante para el ejercicio de una oposición es tener la capacidad de presentar alguna propuesta. Yo diría: "¿qué se propone?". Yo creo que la vida política española en los últimos tres años se ha normalizado mucho. La verdad es que vivimos un momento político bastante normal. tan bastante normal que yo creo que algunos sienten la excitación electoral por eso: "esto ya es tan normal, tan normal, que denos usted, por lo menos, la emoción de las elecciones".

I. San Sebastián.- Son los suyos los que quieren elecciones.

Presidente.- Es una cosa curiosa, ¿sabe usted?, y también pintoresca, porque normalmente la oposición, en cualquier país, pide elecciones porque aspira a llegar al Gobierno. Aquí la oposición dice: "por favor, no me haga usted elecciones". Es una cosa bastante pintoresca.

Pero, sobre todo, hay que decir: primero, que no se niegue la realidad; segundo, que haya comportamientos políticos dialogantes, razonables, y, tercero, qué alternativas se proponen; por encima de los esloganes, qué alternativas se proponen.

Yo, en estos dos años y medio, tres años, he recibido ya a tres jefes distintos de la oposición, y yo he tenido el mismo espíritu de diálogo con los tres jefes, con los tres --un año por cada jefe--, y lo voy a seguir teniendo. Pero yo puedo tener ese espíritu de diálogo; lo que no puedo resolver son los problemas internos que otros tienen. Lo que yo les deseo es que los resuelvan. Pero, sobre todo, creo que la sociedad española tiene derecho a saber qué es lo que se propone distinto y diferente de lo que se está haciendo en este momento.

I. San Sebastián.- Presidente, usted prometió o usted se comprometió cuando estaba en la oposición, y su partido, a revitalizar el Parlamento y, concretamente, específicamente, a facilitar la creación de comisiones de investigación, facilitando el que la minoría las pudiera proponer y dificultando el que la mayoría las pudiera bloquear. Sin embargo, la primera comisión, y única, que le han propuesto hasta ahora desde la oposición, que es una comisión de investigación sobre el "caso Piqué", ha sido rechazada en el Parlamento por su partido. ¿Eso no es incoherente?

Presidente.- Lo primero que le quiero decir es que yo creo que la dinámica parlamentaria es una dinámica muy activa, muy positiva, y que, naturalmente, el Parlamento cumple muy correctamente sus funciones, tanto el Congreso como el Senado. Personalmente, le puedo decir que a los dos años de Gobierno yo había comparecido, por ejemplo, en el control parlamentario, más veces en dos años que todos mis predecesores en todos los años anteriores; en dos años. Por lo tanto, cuando se habla de control parlamentario, del Parlamento como centro de la vida política, eso es una demostración.

No hay ninguna acción que no se deba hacer en el Parlamento o que se deba hacer en el Parlamento que, naturalmente, no se deje de hacer.

En consecuencia, yo creo que ése es un factor que también contribuye a lo que es la buena marcha de las instituciones democráticas en el país.

La última cuestión que usted plantea es una cuestión, desde mi punto de vista, muy sencilla. Yo dije y mantengo, porque está en nuestro programa electoral, que me gustaría un cambio reglamentario, en virtud del cual la creación de una comisión de investigación no dependa exclusivamente de la mayoría parlamentaria. Estamos facilitando ese cambio reglamentario. Se pueden, en ese período y en ese momento, presentar demandas de acciones de comisiones de investigación. Eso tiene que tener también su justificación porque, si no, estaríamos construyendo sobre el vacío.

Sobre algunos elementos que han surgido estas últimas semanas se ha producido una información exhaustiva, exhaustiva, y vamos a seguir dando una información exhaustiva para que nadie tenga ninguna duda de lo que ha sido la gestión que el Gobierno ha hecho en algunos asuntos y en algunos aspectos. Ahora, otra cosa distinta es, como he dicho, que se levante la cacería contra algún ministro. Y contra el Ministro de Industria y Portavoz del Gobierno, que, por cierto, está haciendo una excelente tarea como Ministro de Industria y como Portavoz del Gobierno, en mi opinión, se ha levantado una cacería.

I. San Sebastián.- A su juicio, ¿por qué se ha levantado esa cacería?

Presidente.- Yo creo, primero, porque está haciendo una excelente tarea y, en segundo lugar, porque reúne unas características muy especiales: es una persona nueva en la vida política, una persona que representa un talante abierto, un talante dialogante, un talante --lo que yo defiendo-- muy centrista, muy abierto, muy pendiente de lo que significan los problemas de la España del futuro; porque es también la expresión política de lo que significan posiciones del catalanismo moderado, comprometido y corresponsabilizado en el Gobierno de España.

Todo eso debe ser una pieza bastante apetitosa. Pero, claro, llegar a los excesos que consisten en que se quiere investigar hasta lo que hacía un señor cuando tenía 25 años o tenía 23 años, eso no es investigar nada; eso es volver a tiempos prácticamente inquisitoriales y eso es lo que parlamentariamente no tiene ningún sentido, absolutamente ningún sentido.

Pero mi compromiso de las comisiones de investigación, de plasmación reglamentaria, sigue absolutamente abierto, sin duda ninguna.

P. Piqueras.- Señor Presidente, en los últimos días está surgiendo otro tipo de noticias en relación con supuestos casos de corrupción, recalificación de terrenos, etc., etc. Está en varios medios de comunicación en estos días. ¿No tiene usted el temor de que se empiece a levantar otra vez el fantasma de la corrupción, de que los españoles empiecen a temer la corrupción?

Presidente.- No, lo que tengo es la convicción de que algunos lo quieren hacer.

P. Piqueras.- ¿Que quieren hacer el qué?

Presidente.- Que quieren volver a eso. Al Gobierno se le puede acusar de muchas cosas y, sin duda, este Gobierno, como todos los Gobiernos, como todos en general, supongo que hará cosas bien y supongo que hará cosas mal, y, al final, luego el balance es lo que cuenta; pero yo creo que eso es lo razonable. Yo creo que la marcha de la economía, básicamente, los españoles la conocen bien, las posibilidades de España, el empleo... todo lo que hemos hablado anteriormente, y yo creo que en este momento se ha dicho: "vamos a investigar todo lo investigable para ver si conseguimos enturbiar las cosas". A mí eso me parece un error.

Yo vuelvo a decir: mire, si lo único que tienen que hacer algunos en política es contratar a personas para investigar lo que hacen otros, yo desde luego creo que esa política es una política muy poco recomendable. Estoy absolutamente convencido de que, a día de hoy, el tono vital, la salud moral, ética, de la democracia española y del conjunto de la sociedad española son extraordinariamente saludables y positivos.

P. Piqueras.- ¿Pero no convendría cortar determinados casos, si hubiera alguna prueba en ese sentido?

Presidente.- Es que hablar de casos es decir... Cuando las instituciones funcionan y si existiesen pruebas de que se produce cualquier caso, donde se pueda producir, naturalmente eso es cortado, como es lógico y como es natural.

I. San Sebastián.- Hay casos que no son de su época, que son de la etapa anterior, pero que tienen nombre y que son muy conocidos por todos los españoles: el "caso Filesa", el "caso Ibercorp", el "caso GAL". Todos están en la calle, Presidente. Todos los condenados del "caso Filesa", del secuestro de Marey, del GAL, del "caso Ibercorp", todos, están en la calle, y yo creo que muchos españoles tienen la sensación de que en España el que la hace, si la hace desde el poder, no la paga; de que hay dos varas de medir, de que aquí no hay...

Presidente.- Yo tengo la responsabilidad de gobernar, no la responsabilidad de hacer justicia.

I. San Sebastián.- ¿Pero no le preocupa esa impresión que está en la calle, que está en la ciudadanía?

Presidente.- No, me preocupa que los españoles confíen en la Justicia.

I. San Sebastián.- Pero es que no confían. Las encuestas dicen que no confían.

Presidente.- A mí me preocupa que confíen en la Justicia y me preocupa que el Gobierno facilite a la Justicia los medios necesarios, que impulse legislativamente las acciones que puedan permitir que haya una Justicia más rápida, más eficaz, más equitativa, digamos, más de lo que esperan los españoles de lo que es la acción de la Justicia en el sentido de un correcto funcionamiento, un buen funcionamiento. Eso es lo que me preocupa y eso es lo que queremos hacer.

Una de las cosas que tenemos pendientes, también para terminar la Legislatura, es poner en marcha toda la reforma contencioso- administrativa, modificar la Ley de Enjuiciamiento Civil... Todas esas cosas que son muy importantes para el funcionamiento judicial.

Luego, otras cosas son las decisiones judiciales. El Poder Judicial es un poder en España. Toma sus decisiones, toma sus decisiones de una manera absolutamente independiente, y puede acertar y puede equivocarse. Pero sí le quiero decir que a mí lo que más me puede preocupar es que yo veo en algunos ámbitos una determinación muy clara de intentar crear otra vez climas artificiales, que ni responden al momento, ni a la realidad, ni a la sociedad española, y que a mí eso me parece, sinceramente, un ejercicio de impotencia política profundamente grave.

I. San Sebastián.- ¿En qué ámbitos?

Presidente.- En distintos ámbitos.

E. Sáenz de Buruaga.- Me gustaría formularle dos cuestiones de política exterior. Una, Gibraltar: narcotráfico, crimen organizado y una espina que tiene clavada España desde hace mucho tiempo. Ahí parece que no acabamos nunca de avanzar.

Presidente.- Desde hace mucho tiempo, tanto como desde el siglo XVIII, desde comienzos del siglo XVIII, y tampoco nos queremos precipitar. España tiene una reclamación sobre la soberanía de Gibraltar, una reclamación que mantiene, y lo que exige es, dentro de esa reclamación, naturalmente que se produzcan con el Gobierno de Gran Bretaña los diálogos correspondientes y que se produzca un cumplimiento de sus

obligaciones legales por parte del Gobierno británico; es decir, que la legislación de la Unión Europea se aplique en Gibraltar, que exista una voluntad del Gobierno británico de cumplir sus compromisos. Hay temas pendientes, como es el uso conjunto del aeropuerto. Existen dificultades en torno a las actividades ilícitas que tienen como base Gibraltar; que se cumpla también esa legislación.

Ése es el proceso que hay que ordenar razonablemente, ¿no? En eso es en lo que estamos también en este momento. Surgen problemas siempre en torno a Gibraltar; pero lo que hace falta es que sigamos recorriendo ese camino, y sigamos recorriendo ese camino con perseverancia y con paciencia, que es en este caso bastante recomendable.

E. Sáenz de Buruaga.- ¿Se mantiene el viaje de los Reyes a Cuba para el mes de mayo?

Presidente.- Yo deseo que se mantenga; pero, en este momento, no le puedo decir si se va a producir ese viaje o no se va a producir. Mi deseo es que se pueda producir ese viaje, y que se den y se reúnan el conjunto de circunstancias suficientes, necesarias y convenientes para que ese viaje se produzca. Es un viaje histórico porque Sus Majestades los Reyes no han ido a Cuba todavía. Llevan desde el año 1975 --veinticuatro años harán este año-- como Reyes de España y no han ido a Cuba todavía. Yo deseo que vayan a Cuba este año, pero siempre que sea posible.

I. San Sebastián.- ¿Nos puede dar alguna pista sobre cuáles son esas condiciones mínimas?

Presidente.- Yo creo que, cuando se conviene, cuando se desea, que se realice una acción política tan importante y tan significada como ésa, lo que es bueno es trabajar con discreción, trabajar positivamente con discreción. Por lo tanto, si usted me pregunta, en tono de buen humor, si le puedo decir, pues no se lo puedo decir. ¡Qué quiere usted que le diga!

No es que sean grandes secretos, pero usted comprenderá que no es un viaje cualquiera. Que los Reyes vayan a Cuba no es un viaje cualquiera. Es un viaje que tiene unas singularidades lo suficientemente comprensibles como para preguntar... ¡Hombre!, si fuese como otro cualquiera, no habrían pasado veinticuatro años sin ir a la isla. Eso creo que es bastante comprensible.

I. San Sebastián.- Por eso le he dicho "alguna pista", no le he dicho que me diga las condiciones concretas que le está trasladando al Gobierno cubano. Pero alguna pista...

Presidente.- Usted no necesita pistas.

I. San Sebastián.- ¿Nada, ninguna? A ver si esto si me lo contesta, y nos da una noticia, un titular para mañana.

Presidente.- ¿No tiene ninguna? ¿No le he dado ninguna todavía?

I. San Sebastián.- No, alguna más. Si la reducción de impuestos y la supresión del Servicio Militar fueron dos de las promesas banderas, digamos, del Partido Popular para la última campaña electoral, ¿nos puede dar alguna de las que vayan a ser banderas para la próxima?

Presidente.- La próxima cuando toque, que no toca ahora; ya lo he dicho.

I. San Sebastián.- Toca dentro de poquito ya; como mucho, un año.

Presidente.- Usted, que hace un café aquí todas las mañanas...

I. San Sebastián.- Al que está usted invitado, por cierto. Cuando quiera.

Presidente.- Pero no voy a venir todos los días aquí; se meterían mucho conmigo. Llevaba años sin venir a esta casa, supongo que se meterán conmigo por venir; pero ya llevaba años. No sé cuanto tardaré en volver, pero le quiero decir: haga usted la digestión tranquilamente. Es que usted se acaba de tomar una taza de café...

Se ha hecho la reforma fiscal, que es la primera vez en España que se bajan los impuestos, y se suprime el Servicio Militar, y se toma usted como si se toma un café por la mañana. No, no. Y la reforma laboral y

muchas otras cosas, y hay que seguir haciéndolas. Ahora, de aquí al año 2000, de aquí al final de la Legislatura, hay que hacer muchas cosas, ya lo he dicho: tenemos que acrecentar la igualdad de oportunidades para las mujeres; tenemos que dar atención personalizada a cada uno de los desempleados para intentar resolver su problema individual; tenemos que mejorar los programas de Formación Profesional; tenemos que incentivar la movilidad en el trabajo, tenemos, como he dicho, en el ámbito educativo que mover más a los profesores, mover más a los estudiantes. Yo pido ahí un esfuerzo muy especial a la comunidad educativa.

Los dos grandes ejes de trabajo del futuro son la educación y el empleo. Ahí es donde España tiene que volcarse. Tenemos que volcarnos, ahí está el secreto del éxito del futuro, y pido un esfuerzo muy especial a la comunidad educativa. Y mejorar el ámbito de la Justicia, terminar con la gran operación de supresión del Servicio Militar. Todas esas cosas, entre otras, motivan más que sobradamente que la Legislatura llegue a su final, si no fuese bastante, que para mí lo es, el concepto de la normalidad democrática. Y luego he hablado de nuevas ambiciones. Yo he dicho tres objetivos para los próximos diez años de la vida española: la paz en el País Vasco, vencer definitivamente el desempleo y superar el 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Son objetivos muy ambiciosos, pero estoy convencido de la gran oportunidad y de las grandes posibilidades que tiene nuestro país. Y espero tener la oportunidad, primero, en esta legislatura y, si es posible, luego, en una siguiente legislatura, de seguir contribuyendo, con una gran mayoría de españoles, a que esa prosperidad y ese progreso del país sean una realidad en esos términos.

P. Piqueras.- La última pregunta yo se la haría un poco cambiando de tono. Es un tema que está en la mesa de las redacciones. Como usted sabe, "The Economist" dice que ahora hay culto a la personalidad, que llegó usted con falta de carisma y ahora hay culto a la personalidad. Dicen que se ha enclaustrado usted; no voy a decir enquistado, enclaustrado en La Moncloa. Que está usted teniendo, sufriendo, el "síndrome de La Moncloa", aislamiento, y que sólo escucha a los suyos.

Presidente.- Si yo estuviese muy encerrado, no estaría aquí. Pero sí le quiero decir que esas cosas la verdad es que me las tomo con bastante distancia y me divierten mucho.

Yo durante años he escuchado decir: "¿Aznar? Si no tiene carisma, si no sabe...". Nadie me presentaba a ese personaje que se llamaba "carisma" o no sé qué. Y ahora me dicen: "si ahora es un hiperliderazgo; le sobra carisma por todas partes". Mire usted, yo la verdad es que me miro así, por dentro y por fuera, y me veo hoy como era antes; eso sí, con tres años de Gobierno a las espaldas y digamos que con la mochila cargada de muchísimas esperanzas para el futuro. Y tomándome las cosas con la misma tranquilidad, pero con la misma determinación, esperanza y optimismo como siempre lo he hecho. Lo demás son asuntos para las opiniones, que yo respeto siempre.

E. Sáenz de Buruaga.- Los viernes, en cualquier caso, sigue recibiendo en Moncloa a distintos colectivos.

Presidente.- No, yo recibo todos los días.

E. Sáenz de Buruaga.- Creo que hay una comida muy entretenida los viernes, después del Consejo de Ministros.

Presidente.- Suelen ser muy entretenidas, sí. Mañana tengo una. Yo salgo mucho de Moncloa, cuando puedo; pero salgo muy a menudo.

I. San Sebastián.- ¿Va usted al cine?

Presidente.- Sí.

E. Sáenz de Buruaga.- ¿Sigue haciendo "footing" por la mañana?

Presidente.- Hago "footing" por la mañana, lo cual me mantiene bastante en forma, dicho sea de paso. Salgo todo lo que puedo, recibo a mucha gente, invito a mucha gente,

viajo mucho. No, no soy un prisionero de La Moncloa, por decirlo de esa manera, ni nunca he tenido una sensación de síndrome; sí, al contrario, una sensación grande de comunicarme con la gente de muy distintos ámbitos, del mundo de la cultura y del mundo del deporte, de la sociedad española en general, y escuchar lo que te cuentan, lo que te dicen.

Ayer, por ejemplo, estuve en una residencia universitaria. Todo universitarias; habían dejado entrar a dos o tres infiltrados, pero todas las demás eran universitarias. Y estuve hablando con ellas y escuchando lo que me decían.

I. San Sebastián.- Es el futuro.

Presidente.- Sin la menor duda. Es el presente, en algunos casos; pero yo espero, naturalmente, que sea también el futuro inmediato.

E. Sáenz de Buruaga.- ¿Va a ser inquilino de Moncloa un año más, y otros cuatro, si van bien, y, después, a casa?

Presidente.- ¿Usted me dice que si voy a estar..?

E. Sáenz de Buruaga.- Pregunto, pregunto.

Presidente.- Yo he dicho que no quería estar más de ocho años seguidos en el Gobierno, y no voy a estar.

I. San Sebastián.- ¿Seguidos? Ése es un matiz interesante.

Presidente.- No, no es interesante. Es decir, yo creo que no debo estar más de ocho años seguidos, si los españoles quieren. Si no quieren, problema resuelto; pero, si quieren los españoles, yo no estaré más de ocho años. Por lo tanto, cuando cumpla ocho años como Jefe de Gobierno, si los cumplo, me iré.

Yo creo que no es una decisión fácil, probablemente, sobre todo hacerla; pero yo creo que es una contribución a la democracia de mi país. Y lo haré. Que nadie tenga dudas de que lo haré. Por decirlo de esa manera, los que me quieren poco, se pondrán muy contentos y los que me quieren más, a lo mejor, me dicen que me quieren; pero yo lo haré. Creo que eso no se tiene por qué generalizar, es un compromiso personal mío, y me pondré a disposición de mi país para donde... Espero, entonces, poder seguir siendo útil para mi país.

Si todo va como usted dice, yo acabo de cumplir 46, quiere decir que habría que sumar 5 más: 51. A los 51 todavía tiene uno garbo para hacer cosas, digo yo, vamos.

E. Sáenz de Buruaga.- Presidente, gracias, por estar aquí con nosotros aquí, en Antena 3.

Presidente.- Muchas gracias a ustedes.